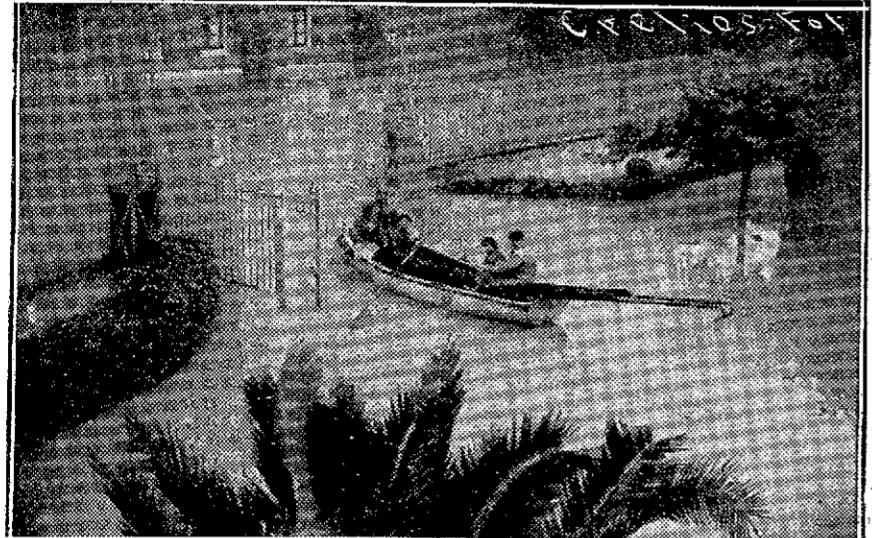


INTERESES DONOSTIARRAS

El proyecto de defensa contra las inundaciones en el barrio del Antiguo



PROPOSITO

Las inundaciones ocurridas el pasado año 33 en esa zona importante del ensanche de San Sebastián, llevando empapados el horror y las pérdidas inherentes a catástrofes de ese género, hicieron que, entonces, muchos ciudadanos unieran sus voces en demanda de una mayor atención por parte de quienes están encargados de gobernar nuestra ciudad.

Atención que habría de consistir en lograr una suave de seguridades que hiciesen posible la permanencia dentro del área de barrio tan populoso como es el del Antiguo y donde florecen las escasas industrias donostiarras.

Era esta petición, lo menos que en buena solidaridad ciudadana podía hacerse por aquellos convencidos que una noche hubieron de sufrir la horrible realidad de las aguas desbordadas, destruyendo sus haciendas y amenazando sus vidas.

Pero, borrada la primera y dolorosa impresión—vuelta las aguas a su cauce—fueron olvidadas las angustias de aquellas horas trágicas y sólo quedó el recuerdo de lo episódico y una obcecada marca en alguna de las paredes de un caserío para que, al cabo de los años, pueda decir el "aitona" a sus nietos: "Hasta aquí llegó la riada de 1933."

El pueblo olvidó pronto. Es un hecho demostrado. Igual si se trata de conmociones políticas, que de catástrofes geológicas. Y sólo gracias a unos hombres que, por sus condiciones especiales, por su espíritu siempre afilado, o por su amor a sus semejantes, se ponen los medios—o se intenta ponerlos—para evitar la repetición de los hechos luctuosos o lamentables; y son, quienes, cuando van a producirse de nuevo, dan la voz de alerta.

Una de estas personas es el ingeniero municipal don Juan Machimbarrena, el cual, a modo de preventorio y aviso, ha confeccionado un magno proyecto de defensa contra las inundaciones en el Antiguo, proyecto que, en breve, se llevará a la sesión municipal.

Es pues, nuestro propósito, llamar la atención de los concejales sobre la importancia de este problema, sobre la necesidad de buscarle solución, y también sobre la ineludible obligación de atender los derechos de aquellos vecinos.

GEOGRAFIA

Comenzaremos la exposición de este

del señor Machimbarrena—se tratan de reparar.

Pero, antes, hagamos algo de historia sobre las inundaciones sufridas:

LAS INUNDACIONES SUFRIDAS

Desde el año catorce, se han ido registrando con exactitud las inundaciones habidas en ese valle del Antiguo, y mediante estos datos meteorológicos e hidrométricos, podemos ver la creciente intensidad de las riadas sufridas en los siguientes meses y años:

Diciembre de 1914; abril de 1915; junio y julio de 1917; noviembre de 1918; diciembre de 1921; enero, abril y noviembre de 1923; enero y febrero de 1926.

De todas ellas, la más importante hasta el año 33 fué le del 31 de julio de 1917, y para demostrar el crecimiento periódico de las riadas, daremos los siguientes datos comparativos, respecto a la altura máxima alcanzada por las aguas en ambas inundaciones:

Año 1917: en la fábrica Suchard, 3,48 metros; en Lauchimena 4,80 y en el caserío Miranda, 3,41.

Superficie total inundada, 368.202 metros cuadrados.

Año 1933: en las escuelas del Antiguo, 4,54 metros, Kutz, 4,68; Comporta, 4,73; caserío Mirahda, 4,82; Lauchimena, 4,72; caserío Iribar (Igara), 15,00.

Superficie total inundada, 749.000 metros cuadrados.

Como puede apreciarse por la altura y extensión, alcanzadas por las aguas, la inundación del año 1933 superó en mucho a las habidas en años anteriores. Las pérdidas ocasionadas, en edificios, ganados y enseres se elevaron a muchos cientos de

Según cálculos, este interesante proyecto de defensa contra las inundaciones po-

drá costar al erario la cantidad de pesetas 3.286.021,54.

De llegar a su realización se haría por secciones y con la máxima rapidez, ya que hoy—desgraciadamente—abunda la mano de obra y, al parecer, los deseos de trabajar.

FANTASTICOS PROYECTOS

Consignaremos aquí algunos de los proyectos que a raíz de la inundación se hicieron—en las mesas de los cafés. Tienen un valor anecdótico.

La imaginación se dejó volar, y, por aquello de que a "grandes males, grandes remedios", hubo dignos émulos de aquel personaje de Quevedo que pretendía secar el mar con esponjas.

Del género de este "arbitrista", debió ser quien lanzó la idea de—¡pánsenos lectores!—perforar el monte Iguelo, con un fantástico túnel de kilómetro y medio y hacerlo navegable. Una especie de "Montesfuro" por el que pasaran barcos de alto bordo.

Otro de los proyectos—este más de acuerdo con la realidad—fue el de rehabilitar el antiguo estuario, abriendo un buque al mar en la proximidad de la cárcel de Ondarreta, y canalizar, dragando un cauce para que pudiese ser navegable, hasta el fondo del valle o sea hasta la zona industrial. Con ello se convertía al Antiguo en un puerto comercial a lo largo de una ría. Obra ésta a base de muchos millones de pesetas y cuyo rendimiento habría de ser insignificante en relación con los gastos. Además, que quedaba cortado el proyecto de enanche de la ciudad, obra del arquitecto señor Elizalde.

EL PROYECTO DEL SEÑOR MACHIMBARRENA

El proyecto del señor Machimbarrena, de acuerdo con el de urbanización del señor Elizalde, es más sencillo, práctico y económico que los dos que, como muestra de "imaginación popular", y a título de curiosidad, hemos consignado. Consiste en uno o varios colectores, que desarrullando por las futuras vías públicas, conducen las aguas de las crecidas y las lluvias al mar por intermedio, si en la práctica es posible, de los colectores ya construidos al borde de las marismas de Ondarreta.

En él se conserva la regata de Lauchimena, en su sección actual, pero cubierta, repasada y revestida en su cauce.

Existirá un colector general que, partiendo del puente de Lauchimena; seguirá paralelo a la carretera de Igara,

hasta la Avenida de Amilibia, en su curva de Comporta, donde se desviará tangencialmente hasta alcanzar el paseo Ronda y desagüe de la Cárcel.

Esto obligará al trazado de una nueva vía en el Ensanche proyectado, con la consiguiente mejora para ésta, facilitando el tráfico tanto de la carretera de Madrid como de acceso al Tennis y funicular de Iguelo.

La regata de Lauchimena, convertida en colector, se empalmará con el general en la Avenida de Iguelo y servirá para en casos de extraordinaria crecida, descongestionar al principal, recogiendo, además, las aguas de la carretera general que bordea y las residuales de las fábricas próximas. Además, mediante un sistema especial de compuertas, absorverá el agua del colector de la Avenida de Amilibia, facilitando grandemente su limpieza y conservación.

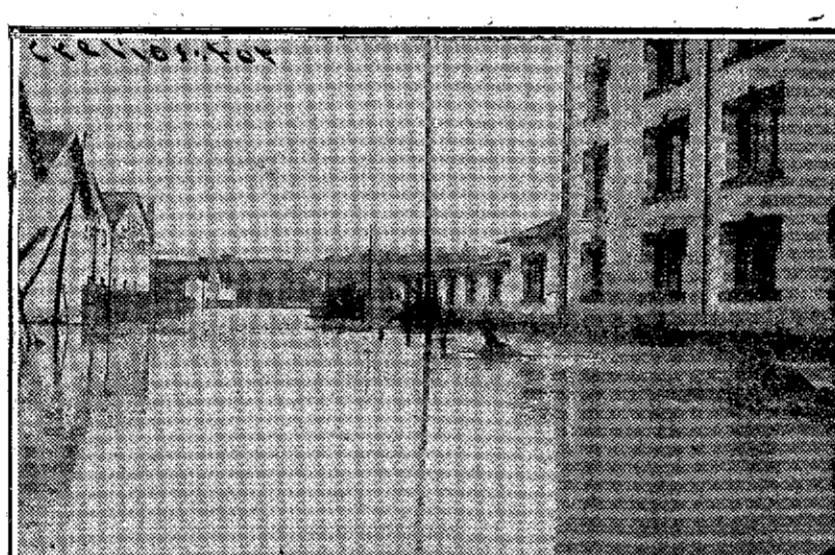
Las otras regatas de Comporta y captiér acometerán directamente al colector general mediante sistemas de alcantarillado, y también mediante alcantarillas irian a desembocar en los colectores citados, las aguas pluviales y negras del Ensanche.

En resumen: la red de evacuación de las crecidas constará:

1. De un colector general que, a partir del puente de Lauchimena y siguiendo la regata de este nombre doblaría en la Avenida de Amilibia, para seguir el trazado de ésta y desviándose luego en la curva de Comporta, ganar el Paseo de Ronda y la embocadura del canal existente en la cárcel de Ondarreta.
2. El actual colector de Lauchimena, convenientemente acondicionado, y
3. Dos alcantarillas visibles que conducirán las aguas de Comporta y Captiér al colector general.

LO QUE PODRÁ COSTAR EL PROYECTO

Según cálculos, este interesante proyecto de defensa contra las inundaciones po-



drá costar al erario la cantidad de pesetas 3.286.021,54.

De llegar a su realización se haría por secciones y con la máxima rapidez, ya que hoy—desgraciadamente—abunda la escala de "hídros" atrae a todos.

Ha llegado acaso la hora de que dejemos de ser Quijotes?

FINAL

Ahora, por nuestra parte, unas breves palabras. Vaya por delante la confesión de que no somos peritos en estas cuestiones de ingeniería, pero, basta que con el proyecto aquí consignado se busque la seguridad y tranquilidad de unos concienciosos continuamente amenazados por un desbordamiento, como los repetidas veces sufridos, para que tenga nuestro más decidido apoyo y su autor, el ingeniero municipal don Juan Machimbarrena, nuestra sincera felicitación.

MUECAS

A todos nos sorprende el hecho.

Un eruditó—voz del pasado y trastorno de lo que fué—alzó en su bandera de pluma, como una ofrenda, una isla perdida en el lejano Pacífico.

Y nos dijo, ante nuestro estupor, que era nuestra.

Un principio no lo creímos. Pero el eruditó, empolvado por los códices, sonrió...

Después la crevaza, al ojo siempre, arañó los velos del Tiempo, y en un doblez encontró la historia poética de la isla perdida.

Era un fragmento en el mar, llamado en remoto tiempo "Isla de Cortés", y hoy denominada "Isla de la Pasión", sin duda en la tragedia allí desarrollada.

Hace tres siglos huyeron del Imperio azteca, dominado por los conquistadores españoles, unos negros y unos blancos. Aquellos que manumitieron de su esclavitud. Estos, por no gozar del favor de los poderosos. Constituyeron un extraño relajo bajo la égida de un africano, hijo de un rey en su tierra quemada por el sol urente, y el negro, en la cumbre, se convirtió en esclavo en esclavizador. Los españoles huyeron de la isla con sus barquitos proveedores. Y al correr de los años, una expedición solo halló en el isleto huesos, cráneos, desolación y guano, única riqueza.

Ahora Francia, fino sabueso oteador de posible expansión, envía un barco de guerra para posesionarse del islote, nominalmente en su belfo desde 1931.

Mas en esta ocasión la tradicional idiosincrasia española se ha truncado.



Don Francisco Rodríguez Marín, el ilustre patriarca de las letras españolas, que ha cumplido 80 años de edad, con el menor de sus hijos, don Francisco, la esposa de éste y el nieto Paquito, de quince meses.

(Foto Vidal.)

LA VIDA MUNDANA

LOS QUE VIAJAN

De Madrid, don Oskar Hellmuth, alto empleado de "La Victoria" de Berlín, que viene a satisfacer un importante Seguro de vida a la familia de una distinguida personalidad donostiarra, recientemente fallecida.

Procedente de París y de paso para Madrid, ha permanecido unas horas en ésta, el distinguido joven portugués y querido amigo nuestro, don Manuel D'Anellas.

Ha llegado de la capital la señora viuda de Achalandabaso,

—De Salamanca don Emilio de Jorge.

—De París a Madrid, se ha trasladado la duquesa viuda de Montellano.

—Llegó de Madrid, don Saturnino Ularqui.

—Se encuentra entre nosotros don José Balanzategui.

—Llegó de Madrid don Gervasio Collar.

—De la misma procedencia don Juan Gorosabel.

VARMS

La condesa de Welzeck, esposa del embajador de Alemania en Madrid, ha experimentado una mejoría en la enfermedad que padece.

Muchas lo celebramos.

—A don Fernando Kobbe, segundo secretario de nuestra Embajada en París, le ha sido concedida la Cruz de la Legión de Honor.

Nuestra enhorabuena.

Porque un español se dispone en la Cámara a intercesarse por el despojo.

Y es que hace años el guano de la isla no atraía a nadie. Hoy, la posibilidad de establecer un magnífico puesto para la escala de "hídros" atrae a todos.

Ha llegado acaso la hora de que dejemos de ser Quijotes?

Se diría que el dolor entra por los ojos.

Y es que para sentir la tragedia ajena nos es necesario poseer una visión de ella, una prueba fehaciente, palpable, plena.

La desgracia lejana ni podemos imaginarnos ni acertamos a solidarizarnos con ella. Es necesario elevarla en nuestro patetismo con un grito angustioso o en nuestro receptor del dolor con una visión sangrante.

Ahí está, perdida en el plomo de los periódicos, la noticia de la muerte de siete mil hombres, en Ceylán, a causa de la malaria.

Pero no nos turba la desgracia de nuestros antepasados. Su tragedia no es nuestra. Ni somos hindúes ni podemos imaginarnos.

Esas tragedias "en grande" son infundadas en dolor por nuestra innata propensión a la incredulidad y al escepticismo. Y no es que seamos crueles, no. Somos humanos; hombres, sencillamente.

Además sabemos que en esos países—India, China, Mongolia, Japón—Natura manda el azote y la defensa. Su fecundidad hace pervivir catástrofes y pestes. Las hace pervivir a catástrofes y pestes.

Triste verdad que nos hace aplaudir de un asno apaleado e inadverir la verdadera tragedia.

Pero mientras esa verdad no deje de serlo no nos importarán mil ajenos dolores si con ellos podemos curar nuestro pequeño y único mal.

Se ha llegado a la sutileza del cántico cafre, que de comodito en sus primeros balbuceos radiotónicos ha pasado a insolente, y de molesto a agresivo.

Todo tiene su corrección en el tiempo, y la transigencia con la estupidez del idioma.

A diario atormenta la "música en conserva" los oídos de miles de "escuchas", y nos piden cursemos su protesta.

Ya está. Por nuestra parte no queda que conste.

Pero habrán de convencerse de que su ingenuidad corre parejas con aquello

Trimestre...	7,50 Ptas.
Semestre...	14 "
Año...	27 "
Resto de España...	Extranjero
Tres meses...	9,00 Tres meses 15,00
Seis...	17,00